

El patrimonio inmaterial del habitante de la Cuenca de México

Manifestaciones de su identidad cultural

GUILLERMO NAGANO ROJAS

DEPARTAMENTO DE SÍNTESIS CREATIVA
UAM XOCHIMILCO

Arquitecto por la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM y Maestro en Ciencias y Artes para el Diseño por la UAM-X. Profesor investigador del Departamento de Síntesis Creativa en el Programa de Arquitectura y en la Maestría en Sociedades Sustentables de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, ambas de la UAM-X. Ha ejercido la profesión en diversos equipos de trabajo, incursionando en proyectos y obras que van desde el diseño gráfico hasta la planeación urbana. Sus actividades actuales se relacionan con el patrimonio y los paisajes culturales. Colabora con investigadores de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud en temas de paisaje y jardines.

La Cuenca de México es un paisaje que ha visto el paso de múltiples culturas desde su fundación hasta nuestros días. El patrimonio construido que dichas culturas han dejado va desde piezas de cerámica, piedras talladas, modificaciones al paisaje natural, hasta construcción de ciudades y grandes obras de infraestructura. Todo ello atestigua las habilidades tecnológicas y creativas de sus realizadores. Relacionar costumbres, lenguajes, creencias, rituales y comportamientos, con los restos físicos que aún se conservan, es una tarea multi y transdisciplinaria. Lo que este ensayo presenta es sólo un asomo, en el cual se aventura una interpretación de varios elementos inmateriales como relatos, mitos y tradiciones orales reflejados, algunos en canciones que han desembocado en una identidad estereotipada de los habitantes y del paisaje cultural de la Ciudad de México. *Palabras clave: Ciudad de México, habitantes, identidad, patrimonio inmaterial, paisaje cultural.*

*The Basin of Mexico is a landscape that has seen multiple cultures come and go from their foundation to the present day. The heritage of construction that these cultures have left behind ranges from ceramics, carved stone, and modifications to the natural landscape, to the construction of cities and large infrastructure projects. All this testifies to the technological and creative skills of those who produced these works. Relating customs, languages, beliefs, rituals and behaviors to the preserved physical remains is a multi and transdisciplinary task. This essay presents only a glimpse, proposing an interpretation of various immaterial elements such as stories, myths and oral traditions, some of which have been preserved in songs that have resulted in a stereotyped identity of the inhabitants and the cultural landscape of Mexico City. **Keywords: Mexico City, inhabitants, identity, intangible heritage, cultural landscape.***

*Heredera de la cultura que floreció en Teotihuacan,
y también del arte y el saber de Cholollan y de Tollan,¹
la Ciudad de México Tenochtitlan existió en tiempo y espacio sagrados.
Los dioses la pensaron y le confirieron un destino. Iba a ser soberana
de Anahuac; a ella vendrían gentes de los cuatro rumbos del mundo.²*

Miguel León-Portilla

ANTECEDENTES

Migrar en busca de mejores condiciones de vida, huir del hambre, del miedo, de la explotación, del sometimiento, de condiciones naturales adversas, eso fue lo que motivó, quizá, a los fundadores de la Ciudad de México, Tenochtitlan; sin embargo, la leyenda dice que su dios se compadeció de ellos y favoreció su salida de Aztlán, mítico lugar en el cual se encontraban dominados. Contra las tendencias actuales de buscar el norte como refugio, estas tribus viajaron hacia el sur, a regiones de mejores condiciones climáticas y ambientales, donde la caza y la recolección brindaban mayores posibilidades de sobrevivencia.

Son muchas las razones para migrar, sin embargo, sobrevivir es todavía la mejor razón para desplazarse. Si en algún momento la búsqueda del alimento, la caza y la pesca fueron la motivación palpable y el miedo a los peligros naturales la reacción instintiva, hoy es el trabajo un poderoso incentivo, aunque a veces suponga someterse a penosas jornadas y condiciones adversas a cambio de refugio, comida y dinero.

No lo podemos afirmar, pero podemos suponer que en esa época la condición de dominantes y dominados era ya modeladora de mentalidades y forjadora de identidades, que consideramos han incorporado o desincorporado una gran cantidad de matices y acentos cuyas huellas, eventualmente, asoman en la forma de ser y actuar de los habitantes de la Ciudad de México.

Como si fuera la espuma que brota de un torbellino de aguas agitadas o como producto de la fermentación de aguas estancadas, así es el patrimonio que pretendo ilustrar aquí. En general efímero, como la espuma, pues

1. Cholollan y Tollan son antiguos nombres atribuidos a Cholula y Tula, poblados actuales relativamente cercanos a la Ciudad de México.

2. Miguel León-Portilla, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, México, Plaza y Valdés, 1987, p. 9.

desaparece como algo visible al cesar la turbulencia o la descomposición, mas el agua ya no será igual; seguirá su camino con características diferentes. La hipótesis es que, en el caso de las sociedades, las efervescencias sociales, los comportamientos, las modas, el lenguaje y las actitudes siempre dejan cambios: algunos efímeros, algunos perdurables en la memoria, algunos imperceptibles, algunos fuertes, algunos en unas cuantas personas, otros en sociedades completas. En ocasiones se solidifican y se convierten en objetos materiales que pueden ser reflejo de estas actitudes y comportamientos. Es necesario ejemplificar para ilustrar el punto: en la Nueva España, durante la época virreinal, se enseñó a los mexicanos a responder “mande, su merced” a los conquistadores españoles cuando se era interpelado, es decir, como una manera de lenguaje subordinado, esto implicaba seguidamente recibir una orden o mandato que se estaba dispuesto o forzado a obedecer.

Sin duda, algo semejante debió ocurrir en las relaciones jerárquicas de las culturas prehispánicas y también en la historia de los grupos humanos. Con la independencia de la Corona española, el *mande* se convirtió en una forma de cortesía que aún conservaba un dejo de sumisión o por lo menos de respeto a la jerarquía de las personas. El *mande* se enseñaba a los niños para responder a los adultos, al personal de servicio, generalmente mujeres, al responder al jefe o patrón; al joven como signo de respeto al viejo; al peón al responder al hacendado; incluso a la grey al responder al sacerdote. Todavía a finales del siglo XX y en algunas regiones de la república mexicana se continúa usando como una forma de cortesía que en nuestros días y, sobre todo en ámbitos urbanos, es cada vez menos frecuente escuchar. Ahora se dice “diga” a veces de manera impositiva, a veces de manera cortés se le agrega el *usted*; o de manera más informal y casi igualitaria se dice “dime” entre personas cercanas. Pero, aunque sea de manera sutil, se sigue conservando la diferencia entre el que manda y el que obedece.

Desde luego que no es una condición exclusiva del mexicano, ya que se puede encontrar en todos los pueblos del mundo, pero aquí la particularizamos para tratar de identificar las costumbres que perduran en el habitante de la Cuenca de México.

EL DISTRITO FEDERAL

Decirse mexicano ha sido una vestimenta inmaterial que ha cobijado a los habitantes de México a pesar de cambios, guerras, imposiciones, fusiones, adopciones y aun contradicciones; esta especie de orgullo atribuible a los mitos y leyendas heredados del crisol de pueblos que han contribuido al gentilicio: desde las tribus mexicas fundadoras de México-Tenochtitlan, los aztecas, creadores de un imperio y aglutinadores de las culturas del altiplano y del Golfo de México; los mayas, cuyo dominio y avanzada civilización se extendió del sureste del actual territorio de México a Centroamérica; después, los conquistadores españoles, los invasores franceses y estadounidenses; hasta los actuales residentes, permanentes y transitorios de la megalópolis del siglo XXI. Todos ellos y algunos más, han establecido identidades que nacen, evolucionan y se funden; modelando una variedad de tipos de mexicano forjados en un sincretismo, a veces impuesto, pero también adoptado por gusto o de manera inadvertida.

Genéricamente, los habitantes de todo el país, sin importar su origen, se dicen mexicanos, aunque espacial y temporalmente se cobijen bajo denominaciones más específicas. En el caso de los habitantes de la Ciudad de México, éstos se denominan capitalinos, defeños, chilangos y otras como la marca comercial CDMX que se trató de imponer mediante una fuerte campaña promocional.

La desaparición del Distrito Federal (DF), para convertirlo en una entidad llamada Ciudad de México para la cual previamente se creó la marca CDMX,³ amerita algunas explicaciones. El Distrito Federal es un territorio cuyos límites artificiales no coinciden con su organización social y geográfica, y que a unos cuantos años del bicentenario de su establecimiento, que se celebrará en 2024, nos aportó el valor patrimonial intangible de sus costumbres, sonidos y estilos de vida, los cuales pudieran perderse al cambiar su estructura y denominación de Distrito Federal a Ciudad de México. Por todos lados, en los autobuses, taxis, anuncios espectaculares, trípticos, se puede ver una rara abreviatura que el gobierno de la capital promociona: CDMX y que en

los mensajes oficiales se pronuncia como *cedeemeequis*. Este cambio no es, desde luego, una intención surgida de la voluntad popular de los habitantes del DF, aunque se argumente que es para su beneficio, sino más bien una maniobra política-comercial cuyos fines se anuncian principalmente como promoción del turismo. Hoy, en 2019, nuevamente se ha modificado la imagen del Gobierno de la Ciudad de México por un controvertido diseño, que inclusive se le ha acusado de plagio⁴ (ésta no debe confundirse con la marca comercial CDMX, registrada en el año 2016).⁵

CREACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL

Es muy importante dejar testimonio de lo que consideramos el patrimonio cultural inmaterial del Distrito Federal desde el 4 de octubre de 1824, fecha en que entró en vigor la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, que implantó el sistema federal que reconocía que la república mexicana estaba integrada por 19 estados, cuatro territorios y el Distrito Federal. La Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, en su artículo 50, fracción 28, determinó que era facultad del Congreso de la Unión: “Elegir un lugar que sirva de residencia a los supremos poderes de la federación y ejercer en su distrito las atribuciones del poder legislativo de un estado”.

Así, después de fuertes discusiones, el Congreso de la Unión decretó, el 18 de noviembre de 1824, la creación del Distrito Federal, tomando como centro a la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México y un radio de 8380 m. El 20 de noviembre se publicó el decreto, por instrucciones del primer presidente de México, Guadalupe Victoria. Hasta hoy, el número de estados ha crecido a 31, los territorios se transformaron en estados y a partir del 29 de enero de 2016 se creó una rara entidad que es la Ciudad de México, que potencialmente será un estado sólo cuando los poderes de la Federación (ejecutivo, legislativo y judicial) se trasladen a otro lugar, situación que deberá ser prevista por una nueva constitución política creada para un estado que no es estado y por una asamblea constituyente que desaparecerá en cuanto considere cumplida su misión.

3. El Gobierno del Distrito Federal registró la marca CDMX ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI) el 12 de marzo de 2014.

4. www.forbes.com.mx/logo-cdmx-plagio-sheinbaum/.

5. data.fmpm.cdmx.gob.mx/uso-marca-cdmx.html.

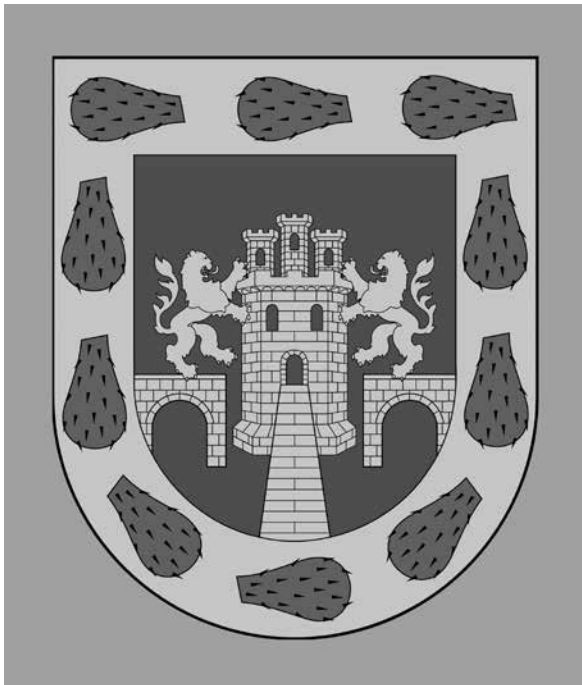


Figura 1. Escudo heráldico de la Ciudad de México 1523. Fuente: <https://local.mx/cultura/diseño/logos-ciudad>.



Figura 2. Logotipo del Gobierno de la Ciudad de México, diseñado por Israel Hernández Ruiz Velasco. Fuente: www.transparencia.cdmx.gob.mx.



Figura 3. Marca comercial CDMX. Fuente: www.paredro.com/11-logos-cdmx-grafica-mexico/.

En esta situación los gentilicios que consideramos pasarán al olvido serán: defeño y capitalino, surgidos de la *vox populi*; otro que apareció en el siglo pasado fue *chilango*, cuyo origen se pierde entre un cúmulo de teorías, pues de ser despreciado en un inicio, por considerarlo ofensivo, hoy es casi un honor ser considerado chilango.

Ante una situación mundial en la que los límites políticos cambian con violencia y las guerras mantienen en movimiento a grandes grupos humanos, la población de la

Ciudad de México soporta un tipo de violencia en la que no hay bombardeos aéreos ni cohetes teledirigidos, aunque sí bloqueo de calles, pintas, asaltos y manifestaciones de violencia relativamente *light* comparadas con las de otros estados de la república y del mundo.

En este contexto, los habitantes de la metrópoli se muestran enojados pero resignados a soportar la imposición de cargas y reglamentos absurdos, prohibiciones, dispendio y corrupción de las autoridades. Es de esperarse que los cambios en la condición jurídica del Distrito Federal pasen desapercibidos o incluso ignorados por la población en general, la cual, probablemente, continuará utilizando los gentilicios y rasgos de lenguaje heredados desde la época prehispánica y que a falta de una revolución armada se conforman con ataques verbales, insultos, desahogos en las redes sociales, pintas y a veces alguna amenaza de bomba que sólo ocasionalmente es verdadera.

EL PATRIMONIO CULTURAL MUSICAL

El patrimonio cultural inmaterial o “patrimonio vivo” se refiere a las prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidas por las comunidades de generación en generación.⁶ La música puede ser considerada, por lo tanto, como parte del patrimonio cultural inmaterial.

Los capitalinos, defeños o chilangos, acrisolados en un territorio de gran riqueza arquitectónica, rodeado de montañas y dos espléndidos volcanes, viven en medio de un paisaje natural y construido que atrapa a todo aquel que lo conoce. Las personas relacionadas con el turismo son generalmente percibidas como buenas, serviciales y atentas, lo que hace del Distrito Federal un lugar con grandes posibilidades de disfrutarse una vez controlado el miedo al asalto, al secuestro, a la contaminación y a la inmovilidad del tránsito vehicular; aspectos reales, pero que magnificados por los medios provocan una desazón cotidiana, aunque su incidencia sea relativamente poca en relación con los aspectos positivos que se pueden disfrutar. Uno de estos aspectos que contrarrestan esta sensación de vulnerabilidad es, por momentos, la música. En ésta

6. <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial>.

se pueden encontrar las descripciones sobresalientes de situaciones, personajes, eventos y actitudes de los mexicanos y, en este caso, del habitante del Distrito Federal.

En las calles y plazas de la capital se pueden encontrar desde “organilleros”, personas que cargando una pesada caja musical reproducen viejas melodías de nostálgicos acentos, hasta vendedores de discos compactos de origen pirata que cargan sobre sus espaldas estridentes bocinas ofreciendo sus mercancías en el transporte público, especialmente en el subterráneo o metro.

Entre los compositores cuyas descripciones referidas al Distrito Federal alcanzaron una gran popularidad, está Salvador Flores Rivera, “Chava Flores”, nacido en la Ciudad de México el 14 de enero de 1920, en la calle de La Soledad del populoso barrio de La Merced. El haber vivido en casi todas las colonias del Distrito Federal: Doctores, Roma, La Romita, Cuauhtémoc, Peralvillo, Tacubaya, San Rafael, Santa María la Redonda, El Carmen, Coyoacán, Santa María la Ribera e Hipódromo Condesa, le permitió identificar la cultura, casi se puede decir que espiritual, de los capitalinos.⁷

A continuación se reproduce la letra de su canción “México Distrito Federal”, considerada por algunos como el himno no oficial de la capital del país.

*Sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
ay ay ay.*

*Desde las diez ya no hay donde parar el coche
ni un ruletero que lo quiera a uno llevar
llegar al centro atravesarlo es un desmoche
un hormiguero no tiene tanto animal.*

*Los almacenes y las tiendas son alarde
de multitudes que así llegan a comprar
al puro fiado porque está la cosa que arde
al banco llegan nada más para sacar.*

*El que nada hizo en la semana está sin lana
va a empeñar la palangana allá en el Monte de Piedad
hay unas colas de tres cuadras las ingratas
y no faltan papanatas que le ganen el lugar.*

*Desde las doce se llenó la pulquería
los albañiles acabaron de rayar
qué re picosas enchiladas hizo Otilia
la fritanguera que allí pone su comal.*

*Sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
ay ay ay.*

*La burocracia va a las dos a la cantina
todos los cuetes siempre empiezan a las dos
los potentados salen ya con su charchina
pa' Cuernavaca, pa' Palo Alto, qué sé yo.*

*Toda la tarde pa' café se van los vagos
otros al pokar, al billar o al dominó
ahí el desfalco va iniciando sus estragos
y la familia, muy bien gracias, no comió.*

*Los cabaretes en las noches tienen pistas
atascadas de turistas y de la alta sociedad
pagan sus cuentas con un cheque de rebote
o a ti te dejo el relojote luego lo vendré a sacar.*

*Van a los caldos a eso de la madrugada
los que por suerte se escaparon de la Vial
un trío les canta en Indianilla donde acaban
ricos y pobres del Distrito Federal.*

*Así es un sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal
sábado Distrito Federal.*

Otra canción, “Por las Calles de México” de la organización musical La Sonora Santanera, menciona un recorrido por las colonias del Distrito Federal.

7. www.sacm.org.mx/biografias/biografias-interior.asp?txtSocio=08558.

No me explico todavía
El por qué te has alejado
Si bien sabes vida mía
Que eres tú mi adoración

Todo México me ha visto
Calle arriba y calle abajo
Por doquiera te he buscado
En mi desesperación

Camino por Narvarte, Polanco y Coyoacán
Mi anhelo de encontrarte
Me lleva al Pedregal
Y busco por Guerrero, La Villa, y Tizapan
Por la colonia Obrera y no te puedo hallar

No me explico todavía
El por qué tú te marchaste
Y un papel no me dejaste
Escribiendo la razón.⁸

Más cercano en tiempo es el madrigal del grupo musical Café Tacuba (que toma su nombre de un restaurante establecido en la calle de Tacuba del Centro Histórico de la Ciudad de México), cuyo título transforma en “Madrugal” en referencia a la madrugada.

La ciudad de los palacios va dejando paso al alba.
Se va perdiendo la calma para cuando el sol asoma.
Todo el esplendor decrece; la gente las calles toma.
Catedral desaparece entre smog y caca de paloma.

También de Café Tacuba es la “Chilanga Banda”, canción que utiliza el argot de los jóvenes urbanos del Distrito Federal y alrededores. Este trabajo relata las vicisitudes de cualquier joven de una clase social que se ha visto en la necesidad y gusto de encriptar su lenguaje para comunicar entre sí sus andanzas.

8. www.musica.com.

Ya chole chango chilango
que chafa chamba te chutas
no checa andar de tacuche
y chale con la charola.
Tan choncho como una chinche
más chueco que la fayuca
con fusca y con cachiporra
te pasa andar de guarura.
Mejor yo me hecho una chela
y chance enchufo una chava
chambeando de chafirete
me sobra chupe y pachanga.
Si choco saco chipote
la chota no es muy molacha
chiveando a los que machucan
se va en morder su talacha.
De noche caigo al congol
no manches dice la changa
al choro de teporocho
enchifla pasa la pacha.
Pachuco cholos y chundos
chichinflas y malafachas
acá los chómpiras rifan
y bailan tibiri tábara.
Mejor yo me echo una chela
y chance enchufo una chava
chambeando de chafirete
me sobra chupe y pachanga.
Mi ñero mata la bacha
y canta la cucaracha
su choya vive de chochos
de chemo churro y garnachas.
Pachuco cholos y chundos
chichinflas y malafachas
acá los chompiras rifan
y bailan tibiri tábara
Transeando de arriba abajo
ahí va la chilanga banda
chin chin si me la recuerdan
carcacha y se les retacha.⁹

9. www.musica.com.

EL PAISAJE SONORO DEL CANAL NACIONAL

El paisaje cultural de la Ciudad de México se integra, entre otras manifestaciones, por las composiciones musicales antes citadas, por el lenguaje coloquial que se escucha en las calles, mercados, transporte público, etc., y por el paisaje sonoro que la vida urbana produce y que, en ocasiones, se mezcla con los sonidos de la naturaleza que aún se pueden percibir.

A continuación algunos párrafos de un artículo publicado hace algunos años, donde se describen las percepciones auditivas durante un breve paseo por el espacio del Canal Nacional, un canal de origen prehispánico que ahora ha sido engullido por la mancha urbana; dichas percepciones contribuyen a la formación integral del paisaje.

Basta con arrojar un trozo de tortilla, unas migas de pan o una galleta desde uno de los puentes que cruzan el Canal Nacional para ver el revuelo sonoro que arman peces y patos disputándose cada bocado. Algunos pasos más adelante, sin hacer caso de los letreros que prohíben la pesca, niños, jóvenes y adultos armados de cañas y anzuelos o simples varas con bolsas de plástico atadas a su punta, depositan gordos peces en una cubeta que contuvo pintura vinílica, peces que no quiero pensar que alguien se comerá después.

Un caballo estacionado en el borde del canal espera a su amo, el cual disfruta de un consomé de barbacoa y una orden de tacos dorados —con todo por favor— y una chela bien fría. El crepitar del aceite hirviendo en el que se fríen unos huaraches acompaña la plática sobre el triunfo o derrota del América, el Cruz Azul y los Pumas.

Nada sustituye la contemplación presencial del paisaje natural y artificial, ni siquiera las pantallas 4D, pero en un mundo donde viajar resulta cada vez más complicado se requieren recursos que permitan a la población conocer y disfrutar en forma masiva de lugares, ambientes y ciudades de la forma más completa posible.

A partir de la Bauhaus, músicos, ingenieros de sonido, psicólogos, sociólogos y otros especialistas se unieron para mejorar el Paisaje Sonoro de los espacios que ellos construían, debido a esto surge la disciplina que hoy conocemos como diseño sonoro.

La cita proviene del programa del IV Encuentro Iberoamericano de Paisaje Sonoro 2010, evento que se celebró en la Fonoteca Nacional y cuyo objetivo fue abordar desde perspectivas provenientes de diferentes disciplinas temas en los cuales los conferencistas buscaron tener un punto de convergencia. Más allá de conocer el punto de vista de músicos y especialistas en el fenómeno sonoro, para los diseñadores y constructores de espacios urbanos y arquitectónicos resulta una necesidad imprescindible tratar de integrar a sus propuestas elementos que hagan del espacio un concepto que impacte todos los sentidos: vista, oído, olfato, movimiento, incluso tacto y gusto.

Bajo esta premisa retomemos pues el paseo por el paisaje del Canal Nacional, intentando transmitir a la imaginación del lector los sonidos del paisaje con el apoyo de la no siempre fiel onomatopeya y otros recursos de la palabra escrita.

Acompañados por el *cua cua* de los patos y el *chacualear* del agua que surge del tubo que la trae desde la planta de tratamiento del Cerro de la Estrella, un *narcocorrido* suena en la radio, confundiendo con el ruido del motor de un escandaloso *vocho* cuyo escape arroja una bocanada de *smog* que deja constancia de que siempre habrá manera de pasar la verificación vehicular.

Las campanas de la iglesia de Santa María invitan a misa, como días antes un pequeño avión nos invitaba a asistir al circo de los Hnos. Fuentes Gasca pagando un solo boleto por dos personas. Tal vez por ser domingo, los helicópteros de la policía, de la marina y de los medios de comunicación no aparecen aún.

El claxon de un automóvil suena furioso contra una persona que ha osado pasar la calle sin respetar el hecho de que los vehículos *rigen* en esta ciudad, a continuación, desaparece veloz entre el chirriar de sus neumáticos y un aguerrido intercambio de recordatorios maternos que, afortunadamente, ya resultan inocuos, ante la posibilidad de que pudieran haber sido balas de calibre 9mm.

Del otro lado de la calle se escuchan las porras de los partidarios de los Cherokees, el silbato de los árbitros y con un oído agudo se podrían escuchar hasta las tacleadas y el crujir de huesos de la línea defensiva.

Poco a poco, superando el sonido de pasos sobre las hojas secas, se comienzan a escuchar algunas aves, a veces aisladamente y a veces como si fuera una conversación. Tonos agudos casi todos, unos más fuertes que otros nos siguen – literalmente nos siguen – pues algunos pájaros vuelan y trinan paralelamente a nuestro camino.

Zanates, gorriones, cardenales y otras aves intercambian una variedad de sonidos que se suceden a nuestro paso bajo cedros, ahuehuetes, ahuejotes, eucaliptos y muchas otras especies de árboles y arbustos. Sobre el piso, las aves despegan el vuelo sólo cuando estamos a unos cuantos pasos y vuelven a descender como si fuera una comitiva que nos indicara el camino. En lo alto los loros se encargan de anunciar la presencia de algún extraño, su ruidoso parloteo surge de manera aturridora desde la copa de los árboles donde los voluminosos nidos se confunden con los macizos de muérdago que asfixian y asesinan a sus arbóreas víctimas.

El ruido de una bomba (hidráulica por fortuna) y un pestilente olor nos dejan sin aliento y nos anuncian que las aguas negras de la ciudad están siendo desalojadas al drenaje profundo.

Donde los árboles han sucumbido ante la fuerza del viento o la voracidad del muérdago, se abren ventanas que dejan ver y escuchar el acontecer de los campos de fútbol: sonoros balonazos, silbatazos, la gritería de espectadores y jugadores que entrelazan un tejido de palabras y gritos en los que abundan los güeyes, mentadas, ¡tira, tira!, y el eventual, ¡goool!, seguido de un ¡pen...! y otras muestras del florido, aunque limitado repertorio de insultos dirigido a todos los que intervinieron en el lance; atacantes, defensas, árbitros y principalmente al portero que esta vez lo captura todo.

A diez kilómetros de altura una larga estela de vapor dibujada sobre el azul del cielo se diluye lentamente tras una nave que transporta pudientes viajeros que no se conforman con ver personas, paisajes y lugares en Internet. Un sordo rugido de motores anuncia otro avión que recién alzo el vuelo.

La percepción holística de la realidad del paisaje aún requiere de integrar diferentes disciplinas y aunque el cine y algunos videojuegos han alcanzado un enorme desarrollo, todavía no consiguen sustituir por completo el

hecho de estar en el lugar (si es que *Wii* o *Google Earth* no lo anuncian antes de que terminen de leer este párrafo).

Uno de los campos donde ya se ha iniciado el camino para integrar sus investigaciones al diseño es el del paisaje sonoro. El paisaje sonoro nos permite interpretar la ciudad y disfrutarla en toda su plenitud.

Paisajes visuales, sonoros, aromáticos, táctiles, gastronómicos, geográficos, culturales... ¡aquí están! esperando que el diseño haga de ellos una sinfonía, para hacer de este mundo un festival de los sentidos.¹⁰

Hasta aquí la transcripción.

Tal vez ya sea conveniente, en este momento, intentar la definición del *chilango*, personaje central de este trabajo. Los posibles orígenes del apelativo son diversos, desde algunos que lo vinculan al gusto de comer chile de los capitalinos, hasta otros que lo refieren a significados derivados de lenguajes indígenas. Usado en principio como un término peyorativo que, poco a poco, sustituyó al término *defeño* mismo que intentó ser el gentilicio oficial y pretencioso para denominar a los habitantes del Distrito Federal. Con el término chilango ocurrió algo contradictorio, pues en un principio designaba a las personas que migraban al Distrito Federal desde otros estados. Al parecer esto se transformó en una manera despectiva de referirse a los que regresaban a su lugar de origen después de intentar integrarse a la vida de la capital. Era pues una forma de mostrar desprecio al que había fracasado al tratar de pasar de la vida rural a la vida urbana. Al parecer el aprendizaje y culturización de los que migraron y no regresaron a su pueblo o regresaron triunfantes de su aventura ciudadana, modificó el desprecio en admiración y respeto; por ello el término adquirió un estatus positivo y poco a poco los habitantes de la ciudad lo adoptaron con orgullo.

Una vez sacralizado el término, las derivaciones se multiplicaron surgiendo palabras que le agregaban significado, tal como chilangópolis, chilangolandia que tomando partes de otras palabras de otros idiomas utilizadas

10. Guillermo Nagano, "El paisaje sonoro del Canal Nacional", en *Espacio Diseño*, núm. 192, México, UAM Xochimilco, 2012, pp. 2-5.



Figura 4. Fuente: Maira M. Benítez Carrillo, *Gabriel Vargas, cronista gráfico*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2010, p. 41.



Figura 5. Sabores, olores y pregones son imprescindibles para completar el paisaje cultural de la Ciudad de México. Fotografía: Guillermo Nagano.



Figura 6. Chilangos en la Alameda. Fotografía: Guillermo Nagano.

en películas, cómics y lugares como Metrópolis o Disneylandia caricaturizaban las pretensiones de la ciudad. Aunque estos términos se manejan con familiaridad y se esparcen con prontitud, también es cierto que pueden desaparecer rápidamente. Palabras como *naco*, utilizada en un principio para referirse a lo indígena, pasó a ser un insulto para referirse a personas de comportamiento soez o de gustos poco refinados (cualquiera que sea el significado de poco refinado) y hoy va perdiendo uso al no resultar suficientemente insultante, pues de manera semejante a lo acontecido con la palabra chilango, se empezó a utilizar en programas de comedia con connotaciones menos agresivas, como *nacotitlán* que agrega la terminación del nahuatl, *tlán*, que tiene que ver con lugar.

La diversidad de pobladores del Distrito Federal se remonta a épocas anteriores descritas en relatos orales de mitos y leyendas con las que se han construido diversas versiones del paisaje cultural de la Ciudad de México, sólo por mencionar una de las más importantes, nos referimos a aquella que nos habla de la fundación de Tenochtitlan y que como se ha venido sosteniendo en este escrito, contribuye a definir el espacio sagrado y paisaje cultural en el que se mueven los más de veintidós millones de habitantes de la Cuenca de México, dicha leyenda se refiere a las siete tribus nahuatlacas que en un largo peregrinar y como si fueran oleadas, salieron de la mítica Aztlán que, como les ordenara su dios, iniciaron un éxodo que los llevaría a la tierra prometida.

Hasta aquí se puede ver que la identidad cultural es difícil de capturar por la velocidad con que cambia, principalmente su práctica oral. Sin embargo, para la generación que adoptó el término *chilango*, éste pasa a ser, con el transcurrir del tiempo, una identidad cultural motivo de presunción y orgullo. La reaparición de la denominación de Ciudad de México, convertida en la abreviatura CDMX que facilita la escritura de un *chat*, es una de las condiciones que impone el paisaje globalizado de la Internet.

CONCLUSIÓN

Difíciles de encontrar, pero presentes quizá hasta en los genes de los habitantes de la Ciudad de México, subsisten rasgos, comportamientos, lenguajes, actitudes, modas y modismos que de manera inconsciente, sutil e impercep-

tible revelan la pertenencia de las personas a la sociedad de la Cuenca de México.

Una palabra o un acento al hablar pueden ser la clave que descubra el barrio, la época, los ascendentes del mosaico cultural-racial-temporal de una persona. Descubrirlos, exponerlos y rescatarlos pueden ser elementos para redefinir al habitante pasado, presente y futuro de la Ciudad de México. Nuevos términos como *millenials*, *ninis*, *darketos*, *patinetos*, *skaters* y otros se acuñan local e internacionalmente para definir grupos generacionales y “tribus” sociales, cada uno con características propias que van desde la manera en que se visten hasta sus preferencias musicales.

Rescatar del pasado las herencias que han forjado al adulto chilango, para encontrar los recursos que un niño o joven actual puede adoptar y sacar a flote para traspasar las brechas que nos separan del ciudadano de base universal, pero de conciencia local del siglo XXI. Ése será el patrimonio que esta generación puede dejar como legado cultural a una población confundida y anhelante de la seguridad de pertenecer a un sitio y a una sociedad.

FUENTES CONSULTADAS

- BENÍTEZ CARRILLO, Maira M., *Gabriel Vargas, cronista gráfico*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2010.
- Congreso General Constituyente, *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos*, 1824, México, Secretaría de Educación Pública. En <https://es.wikipedia.org>.
- Diario Oficial de la Federación*, México, Secretaría de Gobernación, 2016. En www.dof.mx.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *México-Tenochtitlan. Su espacio y tiempo sagrados*, México, Plaza y Valdés, 1987.
- NAGANO ROJAS, Guillermo, “El paisaje sonoro del Canal Nacional”, en *Espacio Diseño*, núm. 192, México, UAM Xochimilco, 2012.
- Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM). En www.sacm.org.mx/biografias/biografias-interior.asp?txtSocio=08558.
- www.musica.com.